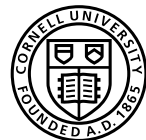


Mildred E. Warner, coordinadora

Un *buen lugar* en Tungurahua

Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018
Flasco Ecuador
Editorial Abya Yala
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flasco.edu.ec

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267
editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

Mildred E. Warner, Ph.D.
Professor, City and Regional Planning
W. Sibley Hall, Cornell University
Ithaca, NY 14853 USA
mwarner@cornell.edu
<http://www.mildredwarner.org>

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

*Este libro está dedicado a nuestras familias
que siempre están ahí apoyándonos para
realizar nuestros sueños.*

Índice de contenidos

Presentación	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia	XV
Agradecimientos	XIX
Abreviaturas	XXI
Introducción	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte	7
Segunda parte	7
Tercera parte	8
Cuarta parte	9
Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología	14
Marco teórico	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas	23
El lugar	25
Las voces	28

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .	33
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua	44
Relaciones de género en la producción y el comercio	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa	51
Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”	57
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979	59
Temas de los testimonios	63
El rol de la distribución de recursos	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder	65
El rol de las mujeres	67
El rol de la asistencia técnica	69
El rol del Estado	70
El rol del mercado	75
Conclusión	78
Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación	83
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería	84
El papel del gobierno	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos	88

Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo	95
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra	101
El papel del gobierno	104
Sobre la finca modelo	105
Un consejo final	106
Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar.	111
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología	112
Ecuador y España	114
La migración como proyecto familiar	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa	120
Remesas socioemocionales	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad	131
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo	133
Construir la casa en Ecuador	135
Preparación profesional	137
Pensando en regresar a Ecuador	140
Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa	145
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos	147
Capital social y reciprocidad	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa	152
Conclusión	157
Referencias	159
Autoras y autores	171

Ilustraciones

Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza	72

Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo	21
Mercado minorista de Píllaro	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas	81

Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan	82
Pepe Jácome y Rosario Lara	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena”	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España	139
Pase del Niño en San Juan	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial	151

Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)	114

Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan.

Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa

Mildred “Elena” Warner

En este libro hemos presentado los testimonios de tres familias de un pueblo rural, para entender las estrategias de mejoramiento familiar y el rol de los bienes públicos en el desarrollo comunitario.¹ En un contexto global, en el que el neoliberalismo impulsó una agenda de privatización, desregularización y fin de la redistribución de la riqueza, Ecuador buscó otro camino (Brown 2017). Esta disputa ha llevado a que la comunidad académica exija a la ciudadanía, las instituciones y la clase política pensar algunas alternativas para el desarrollo (McDonald 2016; Castells y Banet-Weiser 2017).

Ecuador ha llamado la atención porque es uno de los países de Suramérica con menor extensión territorial y renta media, donde se intentó implementar una política posneoliberal, centrada en inversiones dirigidas a infraestructura, bienes públicos y redistribución de ingresos para los más pobres (Torre 2013; Brown 2017; Riofrancos 2017; North y Clark 2018; Larrea y Greene 2018). El resultado de este esfuerzo ha sido una considerable reducción de la pobreza y la desigualdad (Weisbrot, Johnston y Merling 2017). El país también es parte de un movimiento internacional para el *buen vivir*, una estrategia de desarrollo que vincula la formación de una ciudadanía activa con el bienestar económico, social y ambiental (Acosta y Martínez 2009; Walsh 2010). Con esta se espera que el bienestar comunitario se arraigue en el lugar y en las experiencias de la población local. En

¹ Una parte de este capítulo está basada en el artículo escrito por Eleanor Pratt y Mildred E. Warner “Imagining the ‘Good Place’: Public Services and Family Strategies in Rural Ecuador,” que fue publicado en la revista *Rural Sociology*, en 2018.

este libro se ha explorado hasta qué punto la promesa del *buen vivir* puede realizarse en el ámbito de la comunidad rural.

Para escribir este libro nos enfocamos en un pueblo rural de Tungurahua, una provincia ejemplar en la promoción del desarrollo y la equidad (Ospina y Hollenstein 2015; Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). Sin embargo, como mencionaron Hollenstein y North en el capítulo dos, los beneficios que las inversiones en educación e infraestructura han traído a la provincia, los apoyos (del gobierno central) para la pequeña agricultura, la industria y las cooperativas han sido solo retóricos. La ausencia de reformas agrarias y un modelo de industrialización que no toma en cuenta las economías rurales han restado apoyos al sistema de producción familiar basado en la pluriactividad y el emprendimiento a pequeña escala. Tanto en sentido económico como político, la falta de redistribución de activos disminuye las posibilidades de realizar cambios estructurales orientados a las familias rurales (Clark y North 2018).

A partir de la escala micro, representada principalmente por la familia, mostramos cómo la infraestructura y los servicios públicos transforman la acumulación de capital cultural y social; de esta manera, las opciones de las familias rurales se expanden y construyen una base para el desarrollo de sus propias estrategias. Utilizamos el modelo ecológico (Bronfenbrenner 1979) para explorar cómo la familia y la comunidad actúan conectadas en las escalas regional, nacional y global, no de una manera jerárquica, sino en una red dinámica de lazos sociales (Pratt y Warner 2018).

Nuestra investigación en San Juan de Montuza puede resumirse en tres hallazgos principales. En primer lugar, planteamos que tener infraestructura básica de servicios públicos ayuda a las familias a permanecer en sus comunidades. En segundo lugar, mostramos que un sistema regional de carreteras y mercados en condiciones óptimas mejora la capacidad de las familias para construir su propio capital humano, al permitirles acceder a los centros de educación superior y a oportunidades económicas, mediante la integración de la agricultura rural, la industria artesanal y el empleo urbano. En tercer lugar, las personas que narraron sus experiencias de vida nos enseñaron cómo las ideas y prácticas para imaginar el *buen lugar* resultan en un cambio cultural, tanto individual como familiar y comunal.

Mientras que la visión del *buen lugar* se afirma a partir de la cultura y la identidad local, también se conecta con la escala global. Si bien la migración tensa los lazos familiares, estos no se rompen (Hochschild 2000). Al contrario, las remesas proporcionan una fuente importante de inversión para la familia que permanece en la comunidad. Esto es especialmente importante, ya que las instituciones públicas, encargadas de financiar proyectos comunitarios, no brindan apoyo ni asistencia técnica a las empresas familiares.

Los testimonios familiares presentados en este libro proyectan una visión del *buen lugar* que supone construir puentes que conecten oportunidades, políticas públicas y voces más amplias. A través de sus historias de trabajo, capacitación y migración, las personas han descrito formas de inversión en capital humano, social y natural. Sin embargo, también constatamos que el potencial para una ciudadanía activa se encuentra limitado por la ausencia de inversión en capital financiero y político. Esta situación produce una acumulación desigual de los diferentes capitales comunales y trunca el flujo de recursos e ideas, a través de las escalas macro, meso y micro, con lo cual se restringe la promesa del *buen vivir*. Las personas imaginan el *buen lugar* y promueven el desarrollo endógeno de su pueblo, pero esto no es suficiente. Se necesita acceso político y financiero a la inversión estatal, para que la promesa de una ciudadanía activa se materialice en el concepto de *buen vivir*. Por esto, la falta de acceso a capitales, a la toma de decisión y a la participación han sido varios de los principales cuestionamientos al gobierno de Correa (Torre 2013; Brown 2017; Larrea y Greene 2018; North y Clark 2018).

La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos

La falta de apoyo del Estado, en cuanto a líneas de crédito subsidiadas para la inversión de capital en los negocios familiares, es una de las preocupaciones expresadas en los testimonios de las personas que colaboraron en la escritura de este libro. A pesar de que en el gobierno de Correa se invirtió en obras públicas—lo cual le otorgó alta visibilidad—, las personas dedicadas a la agricultura se quejaron de la falta de apoyo estatal a las iniciativas eco-

nómicas de las familias. Durante este periodo, tampoco se hizo una reforma agraria y ahora los recursos están más concentrados que antes (Larrea y Greene 2018). Aunque en el nivel estatal se promuevan las cooperativas de crédito (Weisbrot, Johnston y Merling 2017) y el gobierno de Tungurahua haya extendido el capital físico, técnico y financiero de la región (Ospina 2011; Hollenstein y Ospina 2014), en los testimonios se describe la falta de acceso a recursos fundamentales para que las familias aumenten sus capacidades y logren un camino al desarrollo. Por ejemplo, Enma Ibarra menciona que el Estado no ha invertido en las pequeñas familias dedicadas a la agricultura; asegura que este es el motivo por el cual se han dejado de cultivar algunas tierras en San Juan.

La educación también es fundamental para la comunidad. Por ejemplo, hay grandes riesgos asociados con la agricultura: clima, plagas, inestabilidad del mercado. Mientras que durante los años 70 y 80 existió un sistema de extensión activa cantonal, provincial y nacional, estos servicios dejaron de funcionar en los años 90 (Hollenstein y Ospina 2014). Aunque recientemente el gobierno de Tungurahua intentó cambiar la situación, hoy día, las personas que se dedican a la agricultura se encuentran desprotegidas. Pepe Jácome habla del aprendizaje por la experiencia que se obtiene en “la universidad de la vida” y Nelson Torres lo ilustra así:

Siempre vienen tropiezos. ¿Por qué se me murió un pollo? ¿Por qué se me murió un cerdo? Si tienes diez pollos y se mueren siete pollos, ¿ya no vuelves a [intentarlo] otra vez? Pero si yo vuelvo a insistir, investigo y consigo la respuesta de por qué se me murió el pollo. Si entiendes el porqué, el día de mañana no vas a necesitar un veterinario, porque la experiencia nos va enseñando.

Para fomentar la agricultura es crucial que los pequeños negocios y otras formas de emprendimiento local tengan acceso al crédito. Inclusive, para los migrantes que se van al extranjero, acceder a financiamiento es un desafío. Por ejemplo, Alba Guachi reconoce que el Estado no ha tenido una estrategia activa de apoyo a migrantes que, como ella, quieren regresar e invertir en negocios en sus localidades.

Recibir el préstamo necesario para impulsar un negocio familiar es un reto considerable. Alba ha vivido lejos de su familia por más de una década y le gustaría regresar a Ecuador, pero ella se pregunta cómo será el futuro dado que sus opciones financieras son limitadas. Considerando que sus sacrificios como migrante han ayudado al Ecuador a avanzar, ella le pide al Estado crear nuevos negocios y oportunidades para aquellas personas que migraron y que esperan regresar a casa.

En México y Honduras, se ha apoyado a los migrantes con programas en los que pueden invertir en sus comunidades y recibir apoyo gubernamental como en el “tres por uno” (Aparicio y Meseguer 2012).² En Ecuador, estas iniciativas se han limitado a acuerdos con España para mantener los beneficios de la seguridad social, a quienes regresan al Ecuador (Bonet y Sáez 2016). Un enfoque más sólido en políticas comunitarias y regionales podría mejorar el potencial de desarrollo, vinculando la escala familiar con la escala macro, para que los flujos de capital puedan moverse sin trabas.

Tungurahua es un caso especial: la coalición territorial que se ha creado en la provincia, presiona al gobierno central para que financie proyectos de infraestructura que satisfagan las necesidades de quienes se dedican a la agricultura de pequeña escala (Ospina y Hollenstein 2015). Esta coalición incluye representantes de las mujeres, de la población rural y de los grupos indígenas (Hollenstein y Ospina 2014). Sin embargo, las personas que brindaron sus testimonios para este libro, no se sienten vinculadas a los cambios de la política nacional. La falta de capital político limita el ejercicio de la ciudadanía activa para quienes viven en las zonas rurales, de manera que su incidencia para generar un cambio político es poca. Esta situación trunca el dinamismo entre las escalas regionales, nacionales e internacionales.

² “El Programa 3 por 1 para migrantes de México es un plan de subsidios en el cual los gobiernos municipal, estatal y federal igualan 3 a 1 los fondos que los clubes de migrantes envían a sus lugares de origen para financiar proyectos públicos” (Aparicio y Meseguer 2012, 206).

Capital social y reciprocidad

La teoría de desarrollo rural destaca el rol del capital cultural y social (Ray 1999; Flora y Flora 2004; Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). En los testimonios presentados se reconoce el *buen lugar* como un espacio donde la gente puede realizarse más allá de la mera satisfacción de necesidades básicas, es decir, supone un anhelo por tener buena calidad de vida y bienestar para la comunidad. El acceso a educación e infraestructura para el transporte permite a la población permanecer en sus comunidades mientras construyen conexiones con la sociedad y la economía a gran escala. Las tres familias hablan de San Juan con orgullo y lo ubican como un lugar ideal para vivir. Por ejemplo, a pesar de los años que ha pasado en España, Alba Guachi habla del deseo de volver al pueblo para estar con su familia y practicar su cultura. Pepe Jácome y Nelson Torres están felices de que sus hijos hayan decidido quedarse y trabajar en la comunidad. Nelson dice:

Me siento orgulloso de vivir en el campo, estoy a cinco minutos de la ciudad y ninguno de mis hijos ha querido vivir allá; tengo medio de transporte. En el campo yo conozco a toda mi gente y en la ciudad ni conozco al inquilino. Es lindo respirar aire puro. Tengo las cosas que me gustan; muchas veces no voy al mercado [en Píllaro] porque todo tengo aquí.

Según estas tres familias, San Juan es el *buen lugar* donde pueden vivir, trabajar y crecer, manteniéndose dentro de la comunidad que han habitado por generaciones. Las conexiones sociales con sus vecinos y el capital comunitario que han construido son cruciales en la creación del *buen lugar*.

Para las personas que viven en zonas agrícolas como San Juan, establecer lazos entre la familia y la comunidad promueve la formación de capital social. Este se produce a partir de la reciprocidad entre los miembros de la comunidad (Flora y Flora 2004). Hemos encontrado, al igual que Kohl y Farthing (2013), que las personas a veces hablan con una voz colectiva, ya que sus estrategias las inscriben en un contexto familiar y comunal. Estas

relaciones de intercambio de información, ancladas a una cultura de aprendizaje compartido, otorgan una base fértil para el desarrollo de estrategias familiares (Martínez y North 2009; Hollenstein y Ospina 2014). Nelson Torres es un ejemplo de esto, él ha trabajado por décadas enseñando a sus vecinos las técnicas para criar cerdos; como agente voluntario de extensión agrícola ha promovido el conocimiento de prácticas agrícolas innovadoras en todo el pueblo y más allá. El trabajo voluntario de Nelson es descrito por Enma Ibarra de forma constructiva para la comunidad y el país.

Mi esposo ha adquirido mucha experiencia, la cual ha compartido con muchas personas, no solo de la comunidad de San Juan, sino con otras, tanto de la Sierra como de la Costa. Desde que empezamos el proyecto de los cerdos, él ha ido por muchos lugares para asesorar, consultar, enseñar y ayudar.

Nelson Torres recibe, con frecuencia, visitas en su propiedad. Le hacen preguntas y lo observan trabajar. Él dice que quiere compartir este conocimiento con otros porque sabe que sus estrategias sirven como ejemplo para sus vecinos.



Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial.

Queremos ser el punto de partida para el resto del pueblo. Cuando la gente ve una empresa en la que hay rentabilidad, intenta hacer lo mismo. Yo quiero cambiar la actitud de todas las personas [...] Si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.

El trabajo de Nelson Torres como voluntario es un gran ejemplo de reciprocidad generalizada a escala comunitaria. Esta es crucial para el desarrollo de la familia y la comunidad, ya que las comunidades con mayor inversión en capital social tienden a invertir más en la mejora de los servicios básicos (Flora y Flora 2004; González 2014). De acuerdo con esta afirmación, comunidades como San Juan pueden organizarse de manera colectiva para invertir en su misma comunidad. Por ejemplo, limpiar canales de riego o cortar árboles para usar como postes eléctricos son obras que generan inversión en la comunidad. Como este pueblo tiene una larga tradición de organizar mingas, cada familia aporta con mano de obra para la ejecución de trabajos que benefician a la colectividad. De esta forma, en San Juan se expresa esta cultura de reciprocidad y de trabajo en conjunto para el bien común; por esta razón, algunas familias reconocen que su éxito está atado al de la comunidad.

Discusión: de *buen lugar* a ciudadanía activa

Crear el *buen lugar* significa tomar decisiones sobre dónde prefieres trabajar, dónde quieres vivir y cómo anhelas hacerlo. En consecuencia, el *buen lugar* no es algo que se reciba del gobierno, sino que es creado a través de inversiones en infraestructura, educación, bienestar familiar, todo esto en un contexto social en el que las familias y comunidades se asocian para compartir conocimientos y practicar la reciprocidad. Si bien el *buen vivir* reconoce a la sociedad civil como el eje para el desarrollo social y a la capacidad ciudadana para realizar acción cooperativa de manera voluntaria (Acosta y Martínez 2009; SENPLADES 2009), los testimonios muestran que el proceso se encuentra truncado en el nivel local. Las familias trabajan para crear el *buen vivir* de manera real

en el *buen lugar*, pero les falta la ciudadanía activa que el concepto de *buen vivir* incluye. Con el incremento de las restricciones a la acción política por parte del gobierno de Correa, principalmente a finales de su último mandato (Brown 2017), la promesa de la ciudadanía activa retrocedió aún más. En los últimos años, muchas escuelas rurales fueron cerradas por el Estado, con lo cual esos estudiantes que se quedaron sin escuela deben caminar largas distancias para poder continuar estudiando en otras. También, la clausura de los planteles educativos afectó la organización y el bienestar de las comunidades, ya que se quedaron sin sitios públicos donde se pudieran reunir y fortalecer la reciprocidad.

Ciertamente, ha habido progreso. Hace 35 años, San Juan, al igual que otras comunidades rurales de los páramos andinos, se caracterizaba por una cultura fatalista (Santana 1983). Cuando el Estado y el mercado entraron en la vida de la gente, fue un impacto con consecuencias negativas. Por ejemplo, con la dolarización en el año 2000, los productos agrícolas alcanzaron precios muy bajos por la competencia con importaciones baratas. Esto hizo que quienes se dedicaban a la agricultura tuvieran que cambiar de cultivos. Las cuentas bancarias también se congelaron durante un tiempo y la población rural perdió el acceso a sus ahorros (Jácome 2004). Más tarde, con la descentralización, las personas experimentaron mejores vínculos con los diferentes niveles del gobierno y se incrementó su sentido de ciudadanía. Pepe Jácome cuenta:

Nosotros como gente humilde, gente campesina, sentimos y agradecemos el apoyo dado por este gobierno [de Correa] [...] Estamos yendo a un paso, quizás acelerado, en que todos seamos iguales, todos tengamos el mismo derecho, todos tengamos la facilidad de opinar.

Pepe Jácome reconoce que la inclusión y la toma de decisiones por parte de la ciudadanía se ha ampliado en los ámbitos local y nacional en el Ecuador. Para él, a diferencia de épocas pasadas, las escalas son una red dinámica de flujos, no unos compartimientos estancos que limitan el desarrollo individual y comunitario. De igual manera, Alba Guachi estima que, a través de su trabajo y sacrificio, Ecuador es un país que está yendo hacia adelante.

Para ella, el desarrollo comienza en un centro representado por la familia y se mueve hacia afuera, a escala nacional:

Ver que Ecuador está mejorando es una alegría. Yo he sobresalido, mi familia se va superando poco a poco; ver esto también me alegra. Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.

En los testimonios no solo se narran estrategias de desarrollo de las tres familias, sino que abarcan el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad y de otras familias. Para las personas que han hablado en este libro, sus decisiones forman parte activa del avance de Ecuador como nación. La existencia de infraestructura básica, el aumento del acceso a educación y la concurrencia a mercados donde ofertar sus productos no solo permiten que se incremente el capital humano de las familias y el capital social de la comunidad; también, una ciudadanía históricamente pasiva, se vuelve activa, para crear el lugar en el que quieren vivir y trabajar: el *buen lugar*.

Ciudadanos y ciudadanas no diferencian bien si los servicios públicos son locales, provinciales o nacionales. Lo que les importa es si se puede acceder fácilmente a ellos. A escala local, la accesibilidad está determinada por el tipo de estrategia que emplea la familia, ya sea en la producción local, la educación o en actividades plurales. En la región andina, la descentralización ha incrementado la prestación de servicios públicos básicos y una ampliación en el sentido de ciudadanía (Kohl 2003; Berdegué, Escobar y Bebbington 2015). Sin duda, ese es el caso de la provincia de Tungurahua. La inversión en servicios públicos y en infraestructura ha ayudado a que la provincia se unifique como región económica, y a que se construya una conexión profunda entre la ciudad y su *hinterland* rural (Martínez y North 2009; Ospina 2011; Ospina y Hollenstein 2015).

Las dinámicas de la ciudadanía activa son más fuertes a escala familiar y local. Especialistas en el enfoque de capital comunitario reconocen que la interacción entre los capitales de la comunidad, especialmente el capital

social y los servicios públicos, tiene efectos importantes en las estrategias familiares a nivel micro (Woolcock 1998; Flora y Flora 2004). La inversión individual en capital humano está directamente relacionada con la calidad y el acceso a la educación. Los estudios sobre capital social, a su vez, reconocen lo relevante que son los vínculos sociales, al permitir la inversión y movilidad –y el rol del Estado al apoyar dicha movilidad–, a través de procesos de democracia y participación (Fox 1996).

Encontramos que el enfoque de capacidades humanas de Amartya Sen (1999) es fundamental, pues presta atención no solo a la oportunidad económica, sino también al acceso a recursos políticos que permitirían al individuo tener poder de decisión y acción. Invertir en capital humano capacita a las personas para elegir un camino de desarrollo, en pocas palabras, les permite ejercer su libertad. Esto es especialmente importante en la inclusión de las mujeres en los proyectos de desarrollo (Escobar 1995; Benería 1999). La voz de ellas es fuerte en las narrativas presentadas en este libro, porque son iguales que sus parejas hombres en cuanto a las estrategias familiares. La trabajadora de salud Rosario Lara y la maestra Enma Ibarra son lideresas de la comunidad por derecho propio; aunque también ejercen liderazgo en casa. Alba Guachi y su hermana Bélgica asumieron este rol en las estrategias de desarrollo familiares: invierten en la educación de sus hermanos menores, en salud, en vivienda y financian las oportunidades de negocios que se presenten.

Nuestro análisis, desde un punto de vista familiar, muestra cómo los servicios públicos brindan las bases para que las estrategias de desarrollo familiares puedan crecer. Los servicios públicos mejoran las oportunidades, cambiando la cultura de la comunidad. San Juan pasó de ser un pueblo fatalista, agobiado por un Estado paternalista y un mercado extractivista, a convertirse en un lugar con agentes activos y creativos en el mercado. El capital social en la comunidad ha aumentado con el paso del tiempo, gracias a un mayor acceso a la educación. San Juan tiene líderes que ejemplifican la reciprocidad, un ingrediente clave para la conformación del capital social, el cual promueve un desarrollo más balanceado y equitativo. La inversión en infraestructura y servicios públicos ha sido una parte central de este cambio cultural.

Sin embargo, el acceso limitado al capital político y financiero pone trabas a que la ciudadanía activa llegue a una escala macro. Estas familias se sacrifican y toman grandes riesgos para crear sus estrategias de desarrollo. A pesar de los esfuerzos del gobierno provincial y de las cooperativas crediticias para extender el acceso al crédito (Hollenstein y Ospina 2014), el financiamiento para los proyectos solo se obtiene a través de vínculos familiares o por las remesas que envían quienes viven afuera. Esto obstaculiza las oportunidades de desarrollo para las familias ubicadas en los estratos más bajos de la sociedad ecuatoriana (Deere y Catanzarite 2015). La política económica del gobierno de Correa, con su enfoque en infraestructura visible y su falta de atención a las líneas de crédito preferidas por las personas con pequeñas propiedades, dio como resultado una acumulación desigual de los capitales comunitarios (Larrea y Greene 2018). El equilibrio de los diferentes tipos de capitales es necesario para que el *buen vivir* se materialice. Por lo tanto, la política económica de Correa otorgó el *buen lugar* sin el *buen vivir*.

La ciudadanía activa también está limitada. Las personas que hablan en este libro sueñan con una política nacional más incluyente, pero no sienten que pueden incidir en el cambio. En el ámbito del cantón y de la provincia, existen procesos participativos de inversión local, en los que la población expresa su opinión sobre la construcción de carreteras o sistemas de riego, sin embargo, en la escala nacional, los proyectos de infraestructura a gran escala, como autopistas, puentes y represas son implementados vía decreto. De igual forma sucede con las políticas públicas de corte social; si bien los objetivos de estas intervenciones nacionales pueden reflejar un enfoque de bienestar más amplio, la descentralización real aún no ha sucedido. La política nacional viene desde arriba, en lugar de dialogar con la ciudadanía activa que se encuentra en la base de la sociedad ecuatoriana (Torre 2013), frente a este enfoque del bienestar social, se pierde la oportunidad de que con una distribución equitativa de activos cambien las estructuras de poder (Clark y North 2018) y permitir así que estas familias realicen la promesa de *buen vivir*.

Conclusión

En este libro hemos elaborado un marco ecológico del desarrollo humano, que reconoce la red dinámica de vínculos sociales, económicos y políticos, a través de las escalas micro, meso y macro. La etnografía colaborativa ha ayudado a que escuchemos las voces de personas que viven en pueblos rurales, de tal manera que hemos conocido cómo interactúan y cómo utilizan los servicios públicos disponibles. Un mejor acceso a servicios públicos permite a las familias invertir en sus estrategias de desarrollo para construir una comunidad futura.

La colaboración etnográfica nos capacitó para ver cómo el concepto de bienestar comunitario se vuelve real en el campo, mediante la inversión en infraestructura y en las acciones de las familias y la comunidad. Un aumento en el acceso a educación y a oportunidades ha hecho que las familias inviertan más en algo distinto a solo satisfacer necesidades básicas, con lo cual han creado un capital social más fuerte en el ámbito comunal; a su vez este contribuye a una mejor infraestructura y a más recursos para que la familia los utilice. Mientras las familias buscan crear el *buen lugar* para ellas mismas, también exigen una ciudadanía activa que se refleje en la ideología del *buen vivir*, que supone derechos a una infraestructura de buena calidad, el acceso a la educación, el aire y agua limpios, y a servicios públicos básicos que les permitan elegir su propio camino de desarrollo. Un aumento en la inversión y construcción de infraestructura permite a las familias buscar mayores oportunidades de desarrollo, que las beneficien a ellas y a la comunidad. A escala comunal, los capitales formados a partir de las estrategias familiares apoyan la realización de planes de desarrollo.

Finalmente, las familias tienen una ideología del *buen vivir* para afirmar sus derechos a infraestructura y servicios que necesitan para su reproducción social. Las escalas micro, meso y macro se relacionan e imbrican entre sí. Este es el modelo ecológico en acción. Las personas que hablan en este libro describen cómo se imaginan el *buen vivir* y cómo lo construyen. Pero nuestro análisis también encontró que la falta de capital político y financiero trunca los flujos entre las escalas, debilita a la ciudadanía activa y reduce el potencial de convertir en realidad el sueño de un *buen vivir*.